



El cielo nocturno en Molina

Por José Martínez

Un puerto privilegiado para zarpar hacia las estrellas. La comarca de Molina reúne unas condiciones que la convierten en un paraíso para la observación astronómica.

La altitud sobre el nivel del mar, el clima seco y frío, con esas intensas noches gélidas que nos dan popularidad en toda España, y la ausencia de grandes ciudades y otros focos de contaminación lumínica próximos, propician que durante muchas noches, a lo largo del año, nuestra bóveda celeste nos brinde un espléndido panorama de estrellas y constelaciones.

En este artículo no pretendemos desentrañar los secretos del cosmos, sino solamente introducir al lector en el bello paisaje de constelaciones que adornan nuestras noches.

Los nombres de las actuales constelaciones se deben a Ptolomeo, en el siglo II de nuestra era. Aunque mucho antes, los egipcios ya asociaron los dibujos que forman las estrellas con figuras cotidianas diversas. Ptolomeo, en su obra "Almagesto" realizó el primer mapa completo de las constelaciones, con los nombres y figuras que conocemos actualmente, y que más tarde se completó en los siglos XVII y XVIII.

Si dirigimos nuestra mirada hacia el norte, sobre el horizonte, la Osa Mayor captura nuestra atención; es un grupo de estrellas con forma de cuchara y una de las constelaciones más fáciles de identificar aunque para que aprecie-

mos su cabeza y patas es necesario contar con óptimas condiciones de observación.

Si prolongamos cinco veces más hacia arriba la distancia entre Dubhe y Merak, llegamos a la estrella Polar, indicadora del Norte, y punto alrededor del cual giran las demás estrellas a causa de la rotación terrestre; la Osa Menor se extiende hacia la izquierda de ella. Según la mitología griega, Zeus, dios supremo del Olimpo, se enamoró de una bella joven llamada Calixto. Cuando la esposa de Zeus se enteró, convirtió a Calixto en osa, ésta vivió en el bosque hasta que un día se encontró con un cazador, y reconociendo en él a su hijo Arcos, corrió hacia él para abrazarle; Arcos, viendo que un oso se abalanzaba sobre él, estuvo presto a defenderse y ya preparaba las flechas. Zeus para evitar que le diera muerte, convirtió a Arcos en oso y cogiendo a ambos por la cola los lanzó al cielo, formando las constelaciones de los dos osos.

Alguna relación con osos deben tener estas constelaciones para que los indios americanos, sin relación cultural aparente con la Grecia clásica, también observaran osos en ellas.

Si a partir de la estrella polar tornamos nuestra mirada hacia la derecha, a la vez que ascendemos ligeramente, encontramos la constelación de Casiopea. Si continuamos girando nuestra perspectiva hacia la derecha encontramos la constelación de Andrómeda y el gran cuadrado de Pegaso.

Si las condiciones de observación son óptimas, o disponemos de prismáticos, podemos localizar la galaxia Andrómeda, en la posición que se